

LA EFICACIA DEL ANÁLISIS EN LA PERSPECTIVA FREUDIANA ¿ES POSIBLE SU MEDICIÓN?

Adriana Rubistein

Resumen: El psicoanálisis enfrenta hoy, igual que en sus inicios, el desafío de tener que dar cuenta de sus resultados sin ceder en sus principios. Este trabajo, inscripto en una investigación de UBACyT sobre "Freud y la eficacia del análisis" intenta interrogar los textos de Freud buscando en ellos algunas respuestas que nos orienten para enfrentar este desafío. Partimos de la hipótesis de que Freud ha sostenido la pregunta por la eficacia del análisis en el marco de la producción conceptual, sin ceder ni al furor curandis ni al utilitarismo. Dicha producción fue sostenida con la investigación de casos llevada a cabo con el método psicoanalítico y sólo a partir de la misma pueden interrogarse sus resultados. Por otra parte la especificidad de la cura y de sus fines hace imposible evaluarla en términos de meta - logro, en tanto la cura es consecuencia del trabajo analítico y no la búsqueda de fines preestablecidos.

Palabras clave: terapia psicoanalítica eficacia investigación clínica psicoanálisis

THE EFFECTIVENESS OF THE ANALYSIS IN THE FREUDIAN PERSPECTIVE:
¿MENSURATION, IS IT POSSIBLE?

ABSTRACT: Psychoanalysis faces today, just as in his beginnings, the challenge of give account of his results without yielding in his principles. This work, in the frame of an UBACyT investigation on "Freud and the effectiveness of the analysis" tries to interrogate Freud's texts, looking for in them, some answers that guide us to face this challenge. Our initial hypothesis is that Freud has sustained the question for the effectiveness of the analysis, within the framework of his conceptual production, without yielding neither "furor curandis" nor utilitarianism. This production was sustained with clinical investigation, carried out with the psychoanalytic method and their results can be interrogated only by this method's application. On the other hand the specificity of the cure and of his aims makes impossible to evaluate it in terms of goal - profit, as long as the cure is consequence of the analytical work and not the search of preseted aims.

KEY WORDS: THERAPY EFFECTIVENESS INVESTIGATION PSYCHOANALYSIS

LA EFICACIA DEL ANÁLISIS EN LA PERSPECTIVA FREUDIANA ¿ES POSIBLE SU MEDICIÓN?

Adriana Rubistein

Introducción y objetivos

El problema de la eficacia es de actualidad en la sociedad contemporánea e interesa directamente al psicoanálisis, que no queda exceptuado de requerimientos de medición y evaluación para dar cuenta de sus resultados. En este momento se lleva a cabo en Francia un intenso debate respecto de la evaluación y medición de las psicoterapias cuyas coordenadas están ya entre nosotros. En los últimos años el problema es candente.

Este trabajo pretende contribuir al debate recuperando en los textos de Freud los argumentos que permitan mostrar que la terapia psicoanalítica no puede ser evaluada ni medida fuera de su propio campo de experiencia, ni desconociendo sus principios, sus métodos y la especificidad de sus fines.

Específicamente se propone mostrar la extremada conjunción que hay en Freud entre la preocupación por la eficacia del análisis y la investigación clínica basada en el estudio de casos con el empleo del método psicoanalítico. Por otra parte se trata de cómo mostrar que la especificidad de la cura psicoanalítica, ya en Freud, no puede evaluarse en términos de metas preestablecidas, en tanto lo esencial de sus resultados se produce como consecuencia de un trabajo y no puede evaluarse su eficacia como cumplimiento de un plan terapéutico anticipado cuyos logros puedan confrontarse con lo esperado.

Desarrollo

a) Conjunción y disyunción entre eficacia e investigación

Al leer a Freud se constata que la preocupación por la eficacia del análisis lo acompañó en los distintos momentos de su elaboración conceptual y que nunca se desinteresó por los resultados que la práctica analítica producía. El descubrimiento freudiano se halla ligado, en sus inicios, a la búsqueda de metas terapéuticas. En 1924, Freud afirma que “en su origen [el psicoanálisis] conoció una sola meta: comprender algo acerca de la naturaleza de las enfermedades nerviosas llamadas 'funcionales' a fin de remediar la impotencia en que hasta entonces se encontraban los médicos para su tratamiento”. (Freud, S., 1924 [1923]) El psicoanálisis nace, entonces, en el *impasse* de la psiquiatría, buscando una alternativa.

Pero ya en su origen, se une al interés terapéutico la necesidad de indagar sobre la etiología y la naturaleza de la enfermedad y su interés por los resultados estuvo siempre en permanente articulación con su pasión por la investigación y la producción de saber. Nunca se redujo a una posición utilitarista. Así lo plantea claramente en su *Conferencia Psicoanálisis y Psiquiatría* cuando afirma que “Tenemos el derecho e incluso el deber, de proseguir estas investigaciones, sin preocuparnos por su utilidad inmediata. Al llegar a su término, por ahora indeterminable, todos aquellos conocimientos que hayamos logrado adquirir en nuestro camino, por mínimos que parezcan, se encontrarán transformados en poder terapéutico” (Freud, S., 1916-7) También se ve claro en *¿Pueden los Legos Ejercer el Psicoanálisis?* El orgullo freudiano por la

conjunción entre terapia e investigación: “En el psicoanálisis existió desde el comienzo mismo una unión entre curar e investigar; el conocimiento aportaba el éxito, y no era posible tratar sin enterarse de algo nuevo, ni se ganaba un esclarecimiento sin vivenciar su benéfico efecto. Nuestro procedimiento analítico es el único en que se conserva esta preciosa conjunción” (FREUD, 1926)

Es cierto que puede encontrarse también cierta tensión entre investigación y análisis en distintos momentos de su obra, especialmente cuando Freud advierte en *Consejos al Médico* que “la técnica que sirve al segundo [análisis] se contraponen hasta cierto punto a la de la primera [investigación]” (Freud, S., 1912) También allí se pregunta si cabe aceptar sacrificar la ganancia científica “a unas consideraciones prácticas” (Freud, S., 1912)

Puede decirse entonces que nunca abandonó la producción de saber por fines meramente pragmáticos. Incluso al interrogarse sobre las psicosis en su trabajo sobre Schreber (Freud, S., 1911 [1910]) distingue claramente las condiciones de posibilidad para iniciar un tratamiento analítico, de aquéllas, que legitiman la indagación teórica. Allí nos dice “no aplicamos nuestro tratamiento sino cuando esperamos obtener con él algún efecto terapéutico” pero eso no implica renunciar a la investigación cuando la terapia no es posible.

b) La puesta a prueba de los resultados con el estudio de casos realizado con el método psicoanalítico

Desde el comienzo también puede observarse en Freud su esfuerzo por poner a prueba sus resultados a la luz del estudio de casos realizado con el método psicoanalítico. Hay muchas referencias en tal sentido y tomaremos en este trabajo sólo algunas de ellas.

Ya en *La Etiología de la Histeria* en 1896 sostenía la importancia del método para poner a prueba los resultados: “Comoquiera que tomen ustedes mis resultados, estoy autorizado a pedirles que no los consideren el fruto de una especulación fútil. Descansan en una laboriosa investigación de detalle en los enfermos, que en el caso más favorable me ha demandado cien y más horas de trabajo. Más aún que la apreciación que hagan ustedes de los resultados, me importa la atención que presten al procedimiento de que me he valido, procedimiento novedoso, de difícil manejo y, no obstante, indispensable para fines científicos y terapéuticos” (Freud, S., 1896) Para Freud, “no será lícito contradecir los resultados que arroja este método,... si, pasándolo por alto, se recurre a los métodos habituales para el examen clínico. Sería como si se pretendiera refutar los hallazgos de la técnica histológica invocando la indagación macroscópica” (Freud, S., 1896) Sus afirmaciones sobre la importancia de la sexualidad en la etiología de la histeria “se basan en la comprobación de tal hecho en dieciocho casos de histeria y con respecto a cada uno de los síntomas, comprobación robustecida, allí donde las circunstancias lo han permitido, por el éxito terapéutico alcanzado” (Freud, S., 1896) Freud no retrocede ante la posibilidad de que sea poco el número de casos, y considera su hipótesis como indispensable.

Se ve entonces que para Freud la verificación de los resultados no es independiente del empleo del método y de la formación de quien realiza tal investigación.

En las *Cinco Conferencias* reconoce la dificultad de la técnica pero opina que “es por entero

apropiada para el asunto que está destinada a dominar” (Freud, S., 1910 [1909]), y debe ser aprendida como la histológica o quirúrgica. Por lo tanto no acepta las objeciones a los resultados del psicoanálisis por parte de aquéllos que desconocen sus técnicas ya que ellos “no desestimarían un resultado de la indagación microscópica por el hecho de que no se lo pueda corroborar a simple vista en el preparado anatómico, ni antes de formarse sobre el asunto un juicio propio con la ayuda del microscopio” (Freud, S., 1910 [1909]) Lo vemos argumentando para poner el psicoanálisis a la altura de la ciencia, pero con su especificidad.

En su *Lección Psicoanálisis y Psiquiatría*, es taxativo “Sólo el que, como yo, ha dedicado años enteros de paciente labor a una determinada materia y ha obtenido en su investigación, repetidamente, los mismos nuevos y sorprendentes resultados, tendrá el derecho de poseer una convicción sobre el objeto de su estudio.” (Freud, S., 1916-7)

c) La preocupación por la eficacia del análisis no es “furor curandis”

Situemos ahora la peculiaridad de los fines que la terapia psicoanalítica se propone y el modo en que la misma opera.

Nunca es suficiente insistir en las diferencias que Freud establece con la curación médica y en su esfuerzo de evitar el furor curandis. “La ambición pedagógica es tan inadecuada como la terapéutica.” (Freud, S., 1912)

En 1922, reflexionando acerca del psicoanálisis como método terapéutico, nos dice: “Si el médico no es absorbido enteramente por la práctica terapéutica el psicoanálisis recompensa con creces sus empeños mediante insospechadas intelecciones... Y allí donde hoy no puede remediar, sino sólo procurar una comprensión teórica, acaso allana el camino para una posterior influencia más directa sobre las perturbaciones neuróticas” (Freud, S., 1923 [1922])

En 1933, en las *Nuevas Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*, Freud retoma el problema del valor terapéutico del psicoanálisis, ya a la luz de los límites que se imponían a su esfuerzo en esa dirección. Sostiene allí “no haber sido nunca un entusiasta de la terapia” (Freud, S., 1933 [1932]), pero no le resta valor. Sabe sus triunfos y sus derrotas, sus dificultades, limitaciones, indicaciones y cuestiona allí la ambición terapéutica de muchos de sus seguidores, que intentaron curar todas las perturbaciones neuróticas. “tales empeños son sin duda loables - dice -, pero yo creo que son vanos. Además conllevan el peligro de que uno se vea empujado fuera del análisis y caiga en una experimentación desenfrenada” (Freud, S., 1933 [1932]) Las palabras de Freud son elocuentes, se trata sin duda de “una terapéutica que no es como las otras”. (Lacan, J., 1955) Freud no puede desconocer la competencia terrenal que lo obliga a situar su método entre otras ofertas terapéuticas, pero afirma su diferencia: el contenido de verdad que brinda sobre el propio ser del hombre.

d) La eficacia del análisis ¿fin o consecuencia?

En su *Tratado de la Eficacia* (Jullien, F., 1999), Jullien, a través de pares de oposición, contrasta las maneras de entender la eficacia en el pensamiento oriental y occidental y realiza consideraciones que resultan de extremado interés para los psicoanalistas. Muestra la diferencia entre una concepción oriental en la cual la eficacia supone una transformación que se produce como consecuencia de incidir en la propensión de las cosas y la occidental que

considera la eficacia como meta a lograr a partir de los “ojos fijos en el modelo”. ¿Cómo podemos situar a Freud? Puede decirse que hay a lo largo de sus textos un intento de articulación permanente entre fines, medios, resultados, condiciones y obstáculos, términos que parecen propios del pensamiento occidental. Pero pueden leerse en Freud esbozos de otra lógica, desarrollados luego por Lacan, en donde el analista se parece más al sabio oriental que al voluntarista occidental. Freud se deja sorprender. Este desarrollo requiere sin duda más profundización y sólo indicamos acá algunos indicios.

En primer lugar es claro que para Freud los resultados del análisis son consecuencias de un trabajo y no metas anticipadas a cumplir. En eso se funda la regla fundamental tal como la plantea ya en la *Interpretación de los Sueños*. “Tenemos la firme esperanza de que al final, sin proponérselo, daremos con los pensamientos oníricos de los cuales nació el sueño. Lo único asombroso es que con este discurrir de los pensamientos al acaso y sin meta alguna haya de darse justamente con los pensamientos oníricos” (Freud, S., 1900) Confianza y asombro de que, sin proponérselo directamente, algo se produzca.

Los resultados del análisis son así consecuencia de un trabajo a partir del cual se espera una “transformación interna” que no depende de la sugestión ni del saber del médico que en cambio, acompaña al sujeto en su trabajo de análisis. Freud no antepone fines, espera lo que adviene, confía en lo que se producirá. Como el sabio oriental no se guía por ideales, sigue el recorrido que marca el mismo paciente.

Desde el comienzo también la tarea terapéutica consiste en crear las condiciones para que el efecto se produzca. Una vez solucionada la tarea terapéutica que consiste en mover al paciente a reproducir las impresiones patológicas bajo una exteriorización de afecto, “no le resta al médico nada más para corregir ni cancelar”. (Freud, S., 1893-95)

En un clásico párrafo de *Consejos al Médico* Freud plantea que el éxito del tratamiento “se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas”. (Freud, S., 1912) La sorpresa, la contingencia, forma parte de los avatares de la cura y en última instancia será el sujeto el que decide, en las nuevas condiciones producidas por el trabajo analítico, dar o no cabida a lo reprimido. (1) Si tal como lo plantea en *Análisis Terminable e Interminable*, el yo del neurótico queda “paralizado por sus limitaciones o engeguedado por sus errores”, como “un peregrino que no conociera la comarca por la que anda y no tuviera vigor para la marcha” (Freud, S., 1937) la posibilidad de saber sobre la pulsión crea las condiciones para otro destino posible. También renuncia Freud a empujar al paciente a la sublimación, ya que ésta “suele consumarse por sí sola” en quien es apto para ella, “tan pronto como sus inhibiciones son superadas por el análisis. Opino, pues, que empeñar regularmente el tratamiento analítico en la sublimación de las pulsiones es algo muy loable, pero en modo alguno se lo puede recomendar para todos los casos.” (Freud, S., 1912)

e) Para concluir: la eficacia del análisis no es medible

Si la cura psicoanalítica es efecto de un trabajo, consecuencia de un recorrido y se produce por añadidura, si el punto al que llega cada análisis no es anticipable ni *estandarizable* así como no

lo es la singularidad de la decisión subjetiva que puede tomar cada sujeto a partir de ese recorrido; si la puesta a prueba de sus resultados requiere del trabajo de cada caso en su detalle, siguiendo la lógica de las coordenadas propias de cada caso, puede afirmarse que la eficacia del análisis no puede ser medible con la lógica propia del pensamiento positivista ni prestarse a las exigencias cada vez más burocráticas de una evaluación normativizada.

NOTAS.

(1) Véase Freud, S (1925 [1924]) Presentación autobiográfica. En OC, T XX, Amorrortu.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S (1893-95) Sobre la psicoterapia de la histeria En OC, T II, Amorrortu
- Freud, S (1900): La interpretación de los sueños. En OC, T. V, Amorrortu
- Freud, S (1925 [1924]) Presentación autobiográfica. En OC, T XX, Amorrortu
- Freud, S. (1896) La etiología de la histeria. En OC, T. III, Amorrortu.
- Freud, S. (1910 [1909]) Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En OC, T. XI, Amorrortu.
- Freud, S. (1911 [1910]) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente. En OC, T. XII, Amorrortu.
- Freud, S. (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En OC, T. XII, Amorrortu.
- Freud, S. (1916-7) Lecciones introductorias al psicoanálisis. Parte III. Teoría general de las neurosis. Lección XVI. Psicoanálisis y psiquiatría. En OC, Nueva Visión.
- Freud, S. (1923 [1922]) Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido", "Psicoanálisis". En OC, T. XVIII, Amorrortu.
- Freud, S. (1924 [1923]) Breve informe sobre psicoanálisis. En OC, T. XIX, Amorrortu.
- Freud, S. (1926) ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?. Diálogos con un juez imparcial. En OC, T. XX, Amorrortu.
- Freud, S. (1933 [1932]) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 34ª Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En OC, T. XXII, Amorrortu.
- Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. En OC, T. XXIII, Amorrortu.
- Jullien, F. Tratado de la eficacia. Buenos Aires, Perfil, 1999.
- Lacan, J (1955) Variantes de la cura tipo. En Escritos I, Bs. As., Siglo XXI, 1988.